

Relectura del relato del Diluvio en tiempos de pandemia

Rereading the Story of the Flood in Times of Pandemic

José Manuel Hernández Carracedo

Archidiócesis de Valladolid

jmhcarracedo@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3655-4905>

Recibido: 03/07/2020

Aceptado: 19/09/2020

Resumen: La pandemia Covid 19 está golpeando a toda la humanidad durante los años 2020 y 2021. Esta experiencia ha reavivado en el imaginario colectivo las “plagas bíblicas”. El mundo del pensamiento, del periodismo, de la publicidad y de la gente común habla de un mundo nuevo y una nueva forma de vivir tras la catástrofe llamada “nueva normalidad”, algo que parece indudable, aunque no sabemos qué mundo será ni si será mejor o peor que lo hasta ahora conocido. Se impone la necesidad de reflexionar y tener puntos de referencia para este “nuevo paso” en todos los niveles de la vida del hombre. En estas líneas releemos el relato del Diluvio universal en diálogo con opiniones actuales para aportar los puntos firmes que nos ofrece la palabra de Dios para este nuevo éxodo de la humanidad.

Summary: The Covid 19 pandemic has hit all of humanity during the year 2020-2021. This experience has revived in the collective imagination the “biblical plagues”. The world of thought, of journalism, of publicity and of ordinary people speaks of a new world and a new way of living after the catastrophe called “new normality”, something that seems unquestionable, although we do not know what the world will be or if it will be better or worse than what we have known up to now. There is a need to reflect and have reference points for this “new step” at all levels of life and human communities. In these lines we reread the story of the Universal Flood in dialogue with current opinions in order to contribute the firm points that the word of God offers us for this new exodus of humanity.

Palabras clave :Noé, Relatos Bíblicos, Diluvio, Nueva Humanidad, Justicia, Mundo Nuevo.

Keywords: Noah, Bible Stories, Flood, New Humanity, Justice, New World.

1. INTRODUCCIÓN

“El futuro después del coronavirus. Un virus ha hecho temblar el planeta. Ha confinado a la humanidad, segado más de 230.000 vidas y cambiado la forma en que vamos a vivir. ¿Cómo será el mundo que nos espera a la salida de esta crisis? ¿Qué rumbo debemos tomar? 75 expertos y pensadores ofrecen su visión de las claves de la nueva era”¹.

Esta fue la portada del Suplemento *Ideas* de *El País Dominical* del 3 de Mayo de 2020 en plena pandemia de la Covid 19². En este número del semanal se presentan distintas posibilidades que puede generar esta pandemia en diferentes ámbitos de la vida del hombre tras el confinamiento prácticamente universal.

La revista *Vida Nueva* ofreció en su número del 16 al 22 de Mayo de 2020 un pliego titulado “Teología en tiempos de Pandemia. «¡Ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación!»” del profesor Ángel Cordovilla³. En este pliego se describen los riesgos del camino del hombre que han supuesto el confinamiento y rastrea posibles caminos de bendición para la vida de la iglesia y del mundo.

Estos dos ejemplos periodísticos y divulgativos, uno desde el ámbito laical y otro desde el ámbito eclesial, son interpretaciones de esta pandemia en clave de maldición/confinamiento y de bendición/posibilidad de nueva vida.

¹ <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/> consultado el 29 de Mayo de 2020. El mismo periódico continua la reflexión el Domingo 31 de Mayo de 2020 en la sección “Apuntes del futuro” con un reportaje titulado “El futuro ya está aquí entre el miedo y la esperanza” https://elpais.com/elpais/2020/05/25/eps/1590423684_627980.html consultado el 31 de Mayo de 2020.

² En memoria de las víctimas de la pandemia y agradecimiento a todos aquellos que nos han ayudado a vivirla y atravesarla.

³ A. Cordovilla, “Teología en tiempos de pandemia”, *Vida Nueva* n. 3178 (16-22 Mayo 2020) 23-30.

En la misma línea sería bueno rastrear la Palabra de Dios como punto de referencia para iluminar esta circunstancia histórica. El relato del diluvio (Gen 6-9) y la pandemia del Covid 19 guardan ciertas similitudes: se da un deterioro de la vida humana y del mundo (maldición), se produce un confinamiento universal, y este hecho se convierte en la oportunidad de una existencia nueva (bendición). Es significativo que algunos de los lugares habilitados para el cuidado y confinamiento de los enfermos, se hayan denominado “arcas de Noé”. Este trabajo intenta releer el relato del Diluvio para hacer una pequeña aportación en este tiempo de la humanidad y de la Iglesia.

1.1. El valor de los relatos

Antes que nada, es necesario preguntarse ¿Qué valor tienen estas historias para nosotros? Adolphe Gesché muestra, de forma bella y brillante, su valor permanente⁴.

El paradigma tecnocrático puede tacharlos de incompetentes calificándoles como mitos. No es una objeción pertinente. No es *razonable* tomar a la ligera estas historias⁵. Los mitos son las respuestas-preguntas por excelencia, de las que cada uno tendrá necesidad cada vez que se encuentra ante una encrucijada vital. Los mitos nos construyen contándonos una historia imaginaria que nos permiten, pertrechados de claves y anticipaciones, entrar en la *historia real* y descifrarla, pues de otra manera permanecería inaccesible⁶.

En todo tiempo el hombre necesita convivir con las grandes preguntas sobre la existencia, pero también es necesario estar

⁴ A. Gesché, *El hombre. Dios para pensar II*, Salamanca 2002, 17-31.

⁵ “Algunos sabios de oriente piensan que la historia justa, dicha en el momento preciso, es capaz de iluminar al que oye, o sea, de enseñarle lo que ninguna otra explicación, por inteligente que sea podría decir”. H. Gougaud, Programa de la *Deuxième recontre autor du conte*, Bruxelles, 12-13 May 1990 citado en A. Gesché, *El hombre...*, 29; Véase LS 63, 106-108.

⁶ “Los mitos son aves migratorias que vuelan de memoria en memoria. Nosotros no somos sino las ramas sobre las que se posan esas aves. Hay ramas sin aves. Pero no aves sin rama, No hay recuerdos sin alguien que los conserve. No hay mitos sin civilización que los reviva. Los hombres, pues, solo valen si llevan más allá de ellos mismos los sueños de sus antepasados” (J. Attali, *La vie éternelle*, 335-336) citado en A. Gesché, *El hombre...*, 29.

atento a las grandes respuestas. El problema de la vida se resuelve en saber preguntar a las respuestas. En cierto sentido esas respuestas son, a la vez, preguntas que están ahí para interrogarnos y al mismo tiempo hacen posibles las respuestas⁷. Los relatos bíblicos de los orígenes pertenecen a estas respuestas, pues los anima el espíritu lúcido y sensato de la sabiduría antigua que representa la antítesis de cualquier forma de pensamiento mítico primitivo⁸.

Pese a lo que pueda parecer no estamos en un mundo de evidencias o inmediateces. Sigue siendo necesaria una iniciación que ilumine el laberinto de nuestro pasado para ser capaces de nuestro futuro y de algo novedoso⁹. Seríamos unos falsos maestros, en el ámbito eclesial y social, si nos contentásemos con respuestas prácticas e inmediatas:

No faltará quien crea que don Quijote debió atemperarse al público que le escuchaba y hablar a los cabreros de la cuestión cabreril y del modo de redimirlos de su baja condición de pastores de cabras. Esto hubiera hecho Sancho a tener saber y arrestos para ello; pero el Caballero, no. Don Quijote sabía que no hay más que una sola cuestión, para todos la misma, y que lo que redime de su pobreza al pobre, redimirá, a la vez, de su riqueza al rico. ¡Mal hayan los remedios de ocasión! (M. de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho I*, 11, Madrid 1961, 51)¹⁰.

Guiados por esta intuición releemos el relato del diluvio explorando las grandes preguntas y las grandes respuestas que ofrece.

1.2. La naturaleza de los relatos bíblicos

Dos aclaraciones previas son necesarias para afrontar la lectura del relato del diluvio: ¿Estamos ante un “relato histórico”? y ¿Qué papel juega Dios en ese relato?

La Biblia no es un manual de historia en el sentido moderno del término, contiene más bien “historias”, experiencias que el pueblo de Dios ha transformado en relatos. La cuestión fundamental es preguntarnos por la relación compleja entre “historia contada” e

⁷ A. Gesché, *El hombre...*, 27.

⁸ G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento I*, Salamanca 1993, 205.

⁹ A. Gesché, *El hombre...*, 29.

¹⁰ A. Gesché, *El hombre...*, 31.

“historia real”. Las historias de la Biblia buscan *formar* más que *informar*, es decir la significación del acontecimiento relatado es más importante que el hecho en bruto¹¹.

El relato del Diluvio posee unas características particulares. El recuerdo de un diluvio universal forma parte de la memoria colectiva de la humanidad y del patrimonio religioso universal. En el caso del relato del Génesis aparecen similitudes sorprendentes con los relatos mesopotámicos que tienen en la base el fenómeno de las frecuentes inundaciones provocadas por los ríos Tigris y Éufrates. Parece que el relato bíblico les toma como modelo para su historia y que no responde tanto a una experiencia vivida¹².

Nos encontramos entonces ante un relato que contiene una profunda reflexión teológica más que un “relato histórico”. Es una parábola teológica sobre las amenazas que se ciernen sobre el mundo y la humanidad y sobre los medios para salvarlos¹³. Es en este sentido en el que el relato y sus respuestas pueden ser útiles en estos momentos en los que la humanidad se ha visto sorprendida por esta pandemia que amenaza su existencia y ha trastocado su forma de vida conocida, desde lo más cotidiano hasta las grandes estructuras socio-económicas.

El otro problema que se debe aclarar desde el principio es el papel de Dios en este tiempo de epidemia. No han sido pocas las veces que la pregunta ¿Qué hace Dios? ha saltado en medio de conversaciones y diálogos de creyentes y no creyentes. ¿Ha mandado Dios la pandemia como *ordenó* el Diluvio? Esto nos conduce al espinoso tema de la Teodicea y la cuestión del mal¹⁴.

Los relatos de la Escritura, debido a su naturaleza, permiten una lectura hermenéutica y no etiológica de la relación de Dios con

¹¹ J. L. Ska, *Los enigmas del pasado. Historia de Israel y relato bíblico*, Estella 2003, 15.

¹² En los relatos mesopotámicos también aparecen un arca, una inundación, la salvación de una sola familia, el envío de aves para señalar el final del diluvio y un sacrificio final. J. L. Ska, *Los enigmas del pasado...*, 30-31.

¹³ J. L. Ska, *Los enigmas del pasado...*, 33.

¹⁴ Este trabajo no es el ámbito para un estudio profundo de la relación entre Dios y el mal. Me remito al trabajo de Adolphe Gesché, *El mal. Dios para pensar I*, Salamanca 2002. Especialmente el primer capítulo “Tópicos de la cuestión del mal”. Me limito ahora a señalar el aspecto en el que el autor señala las características principales que presentan los relatos bíblicos a la hora de presentar la relación entre Dios y el mal.

el mal. La Escritura muestra a un Dios escandalizado y sorprendido por el mal. Dios no tiene nada que ver con su presencia y su aparición, pues no pertenece de ningún modo a su plan, por lo que hay que combatirlo como una adversidad con la que no hay arreglo posible. De esta forma Dios se sitúa como el Adversario del Mal¹⁵.

La tradición judeocristiana ha leído la historia concreta desde una perspectiva teológica, y esto es lo que queremos hacer sencillamente en estas líneas sin confundir los planos históricos y teológico-espirituales¹⁶. De esta forma lo expresa el profesor Cordovilla:

Dios no está en el virus, sino en la fuerza para responder a él con sabiduría, prudencia e inteligencia, siendo responsables y compasivos... La situación que vivimos tiene unas causas históricas y naturales concretas que debemos conocer, pero es legítimo que, en ella y a través de ella, Dios nos esté llamando en este momento no solo a responder adecuadamente a esta situación de emergencia, sino a transformar nuestro modo de vida y a relacionarnos con la naturaleza, con los otros y con Dios mismo de una forma más humana y cristiana¹⁷.

2. EL RELATO DEL DILUVIO (GEN 6-9)

El autor del relato trata cuestiones fundamentales para la fe de Israel tras la catástrofe de la destrucción de Jerusalén y el exilio, una experiencia análoga para Israel a lo que fue el diluvio para el universo¹⁸: ¿Cómo sobrevivirá la humanidad a una amenaza de su existencia?

La respuesta a esta cuestión es doble. La supervivencia de la creación depende exclusivamente de la gracia de Dios que establece una alianza incondicional con Noé y promete que nunca

¹⁵ A. Gesché, *El mal...*, 37.

¹⁶ A. Cordovilla, "Teología en tiempos de pandemia" ..., 30.

¹⁷ A. Cordovilla, "Teología en tiempos de pandemia", 30.

¹⁸ J. L. Ska, *Los enigmas del pasado...*, 30; J. L. Ska, "El relato del Diluvio. Un relato sacerdotal y algunos fragmentos redaccionales posteriores", *Estudios Bíblicos* 52 (1994) 61; G. von Rad, *El libro del Génesis*, Salamanca 1988, 157.

más enviará un diluvio para destruir el mundo (Gen 6,18; 9,8-17). La segunda respuesta, más tardía, postula que la existencia del mundo depende del culto: Dios no volverá a destruir el universo porque le ha agradado el sacrificio de Noé (Gen 8,20-22). Ambas respuestas no se excluyen, sino que se complementan.

2.1. La formación del relato

El relato del Génesis se presenta como una historia armónica con una cuidada estructura¹⁹. Pero existen en él tensiones sorprendentes: se apuntan distintas causas del diluvio (6,5; 6,11-12.13); el número de parejas de animales introducidos en el arca no coinciden (6,19-20; 7,2); la duración del diluvio varía (7,4.12; 7,6.11; 8,13.14); la forma de producirse la inundación es diferente (7,12; 8,2b; 7,11; 8,1-2a). Se han propuesto distintas explicaciones sobre el origen de estos duplicados y tensiones, la más probable es la que propone un relato previo al que se hicieron añadiduras tardías.

Existe un solo relato completo del diluvio, el del autor sacerdotal, al que se le han añadido adiciones procedentes de una redacción postexílica²⁰. Estas añadiduras presentan un vocabulario perteneciente al campo moral y al campo cultural y presentan episodios conocidos por los relatos mesopotámicos para ajustar el relato a las grandes civilizaciones de Mesopotamia²¹.

2.2. La intención del relato

Los añadidos postexílicos completan el relato sacerdotal que privilegia la iniciativa gratuita de Dios, especialmente en la teología de la alianza establecida por Dios con Noé y el universo postdiluviano, con la aparición del culto como respuesta del hombre a

¹⁹ Whenham propone una estructura concéntrica de los tres capítulos donde el centro lo ocupa el recuerdo de Dios de Noé. G. J. Whenham, *Genesis 1-15*, Gran Rapids 1986, 156.

²⁰ J. L. Ska, "El relato del Diluvio...", 40.

²¹ El envío de las aves Gn 8,6-12/ *Gilgamesh* XI, 145-154; Sacrificio Gn 8,20-22/ *Gilgamesh* XI, 155-161, *Atrahasis* 3,5, 31-35; Cierre del Arca Gn 7,16b/ *Gilgamesh* XI,3; *Atrahasis* 3,2,52; La cifra siete *Gilgamesh* XI,124-129. J. L. Ska, "El relato del Diluvio...", 53. 58-59.

Dios²². De esta forma, la narración en su estado final se presenta como un cántico polifónico a dos o más voces²³.

La intención de los fragmentos añadidos era justificar la función del culto en la vida del Israel postexílico. Tras el destierro la institución cultural tenía una función esencial como medio para asegurar la salvación. Al remontar su fundación al período postdiluviano se afirmaba su legitimidad y su eficacia²⁴.

2.3. El crecimiento del mal (Gen 6,1-6.11-13)

Tras la caída de Adán el pecado, que empezó siendo una decisión tomada en el corazón del hombre, ha salido fuera de él y han ido ganando terreno el dolor y la muerte que pasan del hombre a la comunidad, y de la comunidad a la tierra. Caín, aquél que ha matado a su hermano y que debe errar por el mundo funda la ciudad (Gen 4,17) en ella se produce el progreso industrial (Gen 4,22) y se crean lugares de ocio y juego (Gen 4,21). El hombre no ha perdido su poder creador, pero desde su nacimiento la ciudad aparece bajo el signo del pecado, en ella crece y se contagia la venganza (Gen 4,23-24). La violencia llama a la violencia, la venganza a la venganza y llenan el mundo y lo corrompen. Cuando la comunidad humana se desintegra también lo hace el universo. Al comienzo del relato se describe esta amplitud del pecado (Gen 6,5-8)²⁵.

El corazón del hombre, sus sentimientos, su entendimiento, sus deseos y su voluntad están llenos de violencia. Por el contrario, el corazón de Dios está lleno de pesar, de tristeza (Gen 6,6-7). Este contraste manifiesta la incomprendibilidad de la irrupción del pecado²⁶. La única posibilidad de salvación es que el hombre se arrepienta de su mal, pero no lo hace. Entonces Dios se arrepiente de haberlo creado: Dios destruirá toda carne.

Dios no tomó con frialdad la decisión, no solo es omnipotente, es moral y justo en el trato con su creación: el universo no será destruido porque le molesta o porque crece mucho, como en los

²² J. L. Ska, "El relato del Diluvio...", 61.

²³ J. L. Ska, *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*, Estella 2001, 94-96.

²⁴ J. L. Ska, "El relato del Diluvio...", 60.

²⁵ Véase *Laudato Si* 70.

²⁶ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 157.

relatos mesopotámicos, sino por su depravación²⁷. La causa del diluvio hay que buscarla en el corazón humano. Lo que puede poner en peligro la existencia misma del universo es la perversidad de su corazón (Gen 6,5), pues permite que la violencia invada el universo y se corrompa (Gen 6,11.13).

La humanidad ha crecido más allá de su estatura (Gen 6,1-4). Desde su soberanía absoluta, la maldad del hombre se extiende en la tierra (Gen 6,5.12-13) que se convierte en un campo de guerra. La violencia constituye la profanación de la tierra creada enteramente buena por Dios²⁸.

2.4. El decreto de Dios (Gen 6,7.13-14.17-20)

La sentencia de Dios se expresa de un modo interesante desde el punto de vista literario. Dios decide destruir todo: “Dijo, pues, el Señor: «Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he hecho, junto con los cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo, pues me pesa haberlos hecho» (Gen 6,7). Pero un poco más adelante ordena a Noé: “Fabricate un arca de madera de ciprés” (Gen 6,14). Más adelante se repite la paradoja: Dios dice que es el final de toda carne (Gen 6,17) pero, sin embargo, ordena a Noé embarcar una pareja de cada especie (Gen 6,19), para que la vida continúe. Las sanciones de Dios son, a la vez, caminos de salvación. La destrucción es necesaria para señalar el mal, pero también se necesita que Dios muestre que es más fuerte que el mal y elige por gracia a Noé (Gen 6,8). La inundación fue en realidad una inundación de la justicia; fue un diluvio por el bien de la justicia²⁹. En efecto, la destrucción de la creación corrompida se produce a través de las aguas que destruyen todas las cosas y la salvación de Dios se realiza a través del arca que flota sobre las aguas. Las aguas destruyen todo y, a la vez, hacen flotar la embarcación y por eso las aguas permiten la salvación.

²⁷ G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 205.

²⁸ M. Legido, *Misericordia entrañable. Historia de la salvación anunciada a los pobres*, Sígueme, Salamanca 1987, 76-77; G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 152. Véase *LS* 115-119.

²⁹ M. E. K. Clark, “A Flood of Justice: The Scope of Justice in the Flood Narrative (Gen 6:5-9:19)”, *International Journal of Public Theology* 3 (2009) 357-370, p. 370.

La aparente contradicción de Dios es el misterio de su salvación. Es evidente que hay algo en el interior de Dios que se opone, altera y mitiga el libre ejercicio de su airada soberanía. Algo que se opone a la destrucción ya sea para matizarla o para comenzar de nuevo después de la catástrofe³⁰.

2.5. La justicia de Noé (Gen 6,9; 7,1) y la construcción del arca (Gen 6,14-16.22)

Noé es descrito como justo, cabal como alguien que caminaba con Dios: es un buen hombre que hizo lo que era adecuado y correcto, algo que se resalta en el relato (Gn 6,22; 7,5.16)³¹.

El relato está interesado en las relaciones de Noé con Dios, particularmente en su obediencia³². El arca es diseñada por Dios al detalle (Gen 6,14-16) y es construida por Noé siguiendo sus indicaciones³³. Lo que salva al mundo no es el hecho de que Noé construya el arca, sino el hecho de que obedezca a Dios. Lo que salva a la humanidad es que exista un justo. La justicia es un concepto relacional. Si Dios cumple con su alianza, actúa conforme a ella, entonces es justo, es decir propicio. Si el hombre se halla en recta relación con Dios, cree, confía en él, es justo³⁴. La justicia de Noé consiste en tener una relación adecuada con Dios: escucha su palabra y la obedece, porque permanece fiel a la gracia recibida por el Creador³⁵.

Así la construcción del arca es la manifestación de la justicia de Noé frente a Dios convirtiéndose no solo en un modelo moral sino escatológico³⁶. Da seguridad a los justos, aquellos que caminan con Dios y guardan sus mandamientos que ellos también serán preservados para la vida eterna, en el último gran día, o en los desastres naturales que lo presagian³⁷.

³⁰ W. Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé. Testimonio, Disputa, Defensa* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 121), Salamanca 2007, 572-573.

³¹ G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 206.

³² G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 205.

³³ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 144.

³⁴ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 145.

³⁵ M. Legido, *Misericordia entrañable...*, 76. Véase LS 66.

³⁶ S. Hafemann, "Noah, the Preacher of (God's) Righteousness: The Argumente from Scripture in 2 Peter 2:5 and 9", *The Catholic Biblical Quarterly* 76 (2014) 319.

³⁷ G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 208.

El arca se convierte en espacio de salvación y la obediencia y su obra se convierten en signo profético: anuncia que existe para la humanidad la posibilidad de salvarse. El diluvio no ha venido todavía. Se puede decir que el tiempo de construcción es el tiempo ofrecido por Dios al hombre para arrepentirse y convertirse. En este sentido el arca es una llamada a la conversión. Los hombres no comprenden y las aguas destruyen la tierra.

2.6. La inundación (Gen 7,6-24)

Con el diluvio las aguas de arriba y abajo vuelven a juntarse: retorna el caos (Gen 7,11). Es la negación del acto creador. El relato utiliza múltiples recursos para señalar que el diluvio cierra una época y abre otra. Los detallados datos cronológicos hacen de esta historia algo único, ya que aparece exactamente situada en el tiempo (Gen 7,11; 8,4-5.13.14). Al mismo tiempo la expresión “en este mismo día” (Gen 7,13) sitúa este acontecimiento en la misma línea de otros acontecimientos de la historia de la salvación: la circuncisión de Abrahán (Gen 17,3), el éxodo (Ex 12,41), la muerte de Moisés (Dt 32,48)³⁸. Se debe iniciar una nueva creación³⁹.

2.7. El retroceso de las aguas (Gen 8,1-14)

Esta nueva creación tiene como punto de inicio el recuerdo de Dios que hace que se produzca un giro de la situación hacia la salvación⁴⁰:

Entonces Dios se acordó de Noé, de todas las fieras y de todo el ganado que estaban con él en el arca: Dios hizo soplar el viento sobre la tierra y el agua comenzó a bajar (Gen 8,1).

Junto a la soberanía indignada, también hay “favor” y recuerdo de Dios. La relación de Dios con Noé es lo que conduce a una nueva

³⁸ G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 206.

³⁹ El paralelismo entre el proceso original de creación y el de re-creación es obvio en Gn 8-9. G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 207.

⁴⁰ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 145; B. W. Anderson, “From Analysis to Syntheses: The Interpretation of Genesis 1-11”, *Journal Biblical Literature* 97 (1978) 31-39. En la disposición simétrica del relato este versículo ocupa el centro, de lo que se puede deducir que actúa como gozne de todo el relato. Véase G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 156-157.

bendición para la tierra maldita (Gn 8,22) y a la promesa de una alianza eterna y universal⁴¹.

“Dios se acordó...” esta expresión se aplica a aquellas personas con las que Dios ha realizado un pacto. Por su justicia Noé aparece como el que asegura la bendición de Dios para él y para la humanidad⁴². Él es la ocasión para que se invierta la situación, la razón por la que Dios puede volver a amar y acoger el mundo como un sistema de bendición⁴³.

Es significativo como el narrador de una manera sutil hace al lector participe la espera y la esperanza de Noé y de los confinados en el arca mediante la suelta de las aves (Gen 8,6-12). Con cuidadosa minuciosidad se describe la tierna acogida de la paloma que porta el signo de la pronta liberación (Gen 8,8-11)⁴⁴.

2.8. La salida del Arca (Gen 9,15-22)

Acabado el diluvio, Noé no sale inmediatamente solo desembarca tras el mandato de Dios. El hombre debe ejercitar la paciencia, no puede tomar posesión de la tierra rejuvenecida y liberada del caos por sus propias fuerzas, ni por su propia decisión: Dios se la entrega⁴⁵. Para la fe de las generaciones posteriores es muy importante convencerse de que la salida a una nueva era y sobre una tierra renacida ocurrió por expresa voluntad de Dios⁴⁶. La primera acción de Noé es construir un altar para Dios, es decir, establecer una relación “justa” con Él.

El narrador describe nuevamente el corazón de Dios (Gen 8,21-22): Dios no volverá a considerar maldito el universo. El relato enfatiza la gracia de Dios⁴⁷. Dios posee una inmediata voluntad salvífica para toda la humanidad, aunque el corazón humano sea malo desde la mocedad: “El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo: «No volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano es mala desde la juventud. No

⁴¹ W. Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento...*, 573.

⁴² G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 206.

⁴³ W. Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento...*, 573.

⁴⁴ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 146.

⁴⁵ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 155.

⁴⁶ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 155. Véase LS 207.

⁴⁷ G.J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 206.

volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo» (Gn 8,21). Solo hay dos razones para el cambio por parte de Dios: se acordó de Noé (Gn 8,1) y el agradable olor del sacrificio (Gn 8,21)⁴⁸. Este versículo es uno de los enunciados teológicos más notables del Antiguo Testamento: el mismo estado de cosas que sirvió al principio para condenar al mundo (Gn 6,5), ahora da paso a la gracia y a la indulgencia⁴⁹. Incluso el hombre pecador ahora es sostenido por la gracia y puede afrontar el futuro con seguridad⁵⁰.

Esta contraposición entre la cólera de Dios y su gracia recorre toda la Escritura. Cólera y amor representan dos polos en el registro de los “sentimientos” de Dios. Esto no significa que los dos tengan el mismo rango. La cólera divina no tiene sentido más que en función de su amor⁵¹. La santidad de Dios articula estos dos sentimientos contradictorios⁵².

Para acercarse a este misterio es necesario analizar la autoproclamación de Dios sobre su ser que aparece en Ex 34,6-7 y permite intuir el corazón del misterio:

El Señor pasó ante él proclamando: Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación (Ex 34,6-7).

El nombre de Dios es compasión, misericordia, paciencia, gracia y fidelidad. Se trata de una declaración normativa que caracteriza a Dios por su profunda y gratuita misericordia y que actuará con clemencia de acuerdo a su propia y libre inclinación y a la vez su libertad para ejercer su soberanía, ya que el Dios del amor no es un debilucho, actuará al servicio de su propia soberanía, de manera que su fidelidad no se convierta en una forma de controlarle. A este credo recurre Israel regularmente (Nm 14,17-19; Lam 3,21-24; Is 54,9-10; Os 2,21-22; Sal 85; 11-14; Sal 117,2)⁵³. El mismo Dios cuya justicia se caracteriza por la compasión y la fidelidad es ciertamente

⁴⁸ W. Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento...*, 389.

⁴⁹ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 148.

⁵⁰ G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 206.

⁵¹ B. Renaud, *Un Dios celoso. Entre la cólera y el amor*, Estella 2011, 16.

⁵² B. Renaud, *Un Dios celoso...*, 9.

⁵³ W. Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento...*, 237-250.

aquel que muestra una repetida veta de amor propio que puede expresarse de forma vigorosa y negativa⁵⁴

Solo el amor define el ser mismo de Dios (Ex 34,6b) la cólera pertenece a su acción y su comportamiento ambivalente y lleno de contrastes. Dios retrasa su cólera con vistas a la conversión. En definitiva, es el amor el que triunfa puesto que la escena del Éxodo se produce tras la afrenta del becerro de oro y se cierra con la conclusión con una alianza, como en el caso del diluvio⁵⁵.

La gracia de Dios se percibe en la estabilidad del orden natural, pese a la persistencia del pecado en el mundo. La mano poderosa del Señor libró a la humanidad y al universo de hundirse en la nada. De nuevo aparece la bendición⁵⁶.

2.9. La Alianza de Dios con Noé (Gen 9,1-17)

El diluvio fue un retorno parcial al caos (Gen 1,2). El objetivo del diluvio era eliminar la violencia que destruye el universo. Tras el diluvio surge un mundo nuevo. Dios bendice por segunda vez a la humanidad en la persona de Noé, nuevo Adán (Gen 9,1; Cf. Gen 1,28), renueva el mandamiento de crecer y cambia el orden alimenticio. Este universo depende totalmente de la gracia divina⁵⁷.

Cuando la ruina completa amenaza al universo resuena por primera vez en la historia de la salvación la palabra alianza (Gen 9,9-11). Así en el “oleaje” del pecado del dolor y de la muerte ha ido apareciendo la mano acogedora del Señor⁵⁸. Ahora, Dios establece unilateral y gratuitamente un nuevo inicio asegurando la continuidad de la vida. Dios libremente la realiza y por eso se denomina “mi alianza” (Gen 9,9). Para Dios, más allá de ser útil para el hombre, la creación tiene un valor intrínseco⁵⁹.

Es una alianza singular pues se realiza con toda la humanidad y toda la creación. Tiene como sello el arco iris, un signo independiente del actuar del hombre. Toda la humanidad se encuentra

⁵⁴ W. Brueggemann, *Teología del Antiguo Testamento...*, 298.

⁵⁵ B. Renaud, *Un Dios celoso...*, 17-18

⁵⁶ M. Legido, *Misericordia entrañable...*, 78.

⁵⁷ J. L. Ska, *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*, Estella 2001, 94-96.

⁵⁸ M. Legido, *Misericordia entrañable...*, 81.

⁵⁹ M. E. K. Clark, “A Flood of Justice...”, 370. Véase LS 69.

bajo la voluntad salvífica de Dios. El cariño providente del Señor no solo alcanza a la familia de los hombres sino a la misma tierra⁶⁰.

Con la repetición del mandato de creced y multiplicaos (Gn 9,1) Noé es presentado como el padre de la nueva humanidad como Adán lo fue de la vieja humanidad. La nueva promesa de paz y de vida es dada en una existencia cotidiana marcada por la violencia y la muerte. La culpabilidad de la humanidad y la violencia son un hecho en la vida de Noé, el segundo Adán⁶¹. Algo que se manifiesta en el cambio de la relación con los animales (Gn 9,2/1,26) y el permiso de comer carne (Gen 9,3). El patriarca se convierte en el prototipo de una persona justa en medio de un mundo señalado por la violencia y la corrupción⁶².

Dios reconoce el lugar central del ser humano en la creación, pero no legitima la subordinación, la explotación ni la destrucción de la tierra (Gen 9,1-5)⁶³. La vida, simbolizada en la sangre, es propiedad de Dios y no puede ser objeto de comercio y de control por el hombre⁶⁴. El derecho de Dios sobre la vida humana es afirmado incondicionalmente. La vida humana es absolutamente intangible porque el hombre fue creado a imagen suya⁶⁵. La vulnerabilidad de lo creado exige del hombre que asuma la responsabilidad de buscar la justicia en el gobierno de la creación⁶⁶. Esta responsabilidad del hombre implica una autolimitación en relación con lo creado. Una autolimitación que tiene su ejemplo en Dios, el cual, teniendo capacidad de causar un terrible impacto en el mundo, se autoimpone la limitación de intervenir en la creación como la recuerda el signo de la alianza⁶⁷.

Con el signo del arco iris Dios muestra ante el mundo su voluntad paciente y salvadora, existe una solemne garantía contra las irrupciones ocasionales del caos perturbador⁶⁸.

El diluvio es el penúltimo gran juicio con el que Dios se opone a la creciente invasión del mundo por el pecado, un juicio que revela,

⁶⁰ M. Legido, *Misericordia entrañable...*, 80.

⁶¹ G. J. Whenham, *Genesis 1-15...*, 207.

⁶² S. Hafemann, "Noah, the Preacher...", 320.

⁶³ M. E. K. Clark, "A Flood of Justice...", 358.

⁶⁴ G. von Rad, *El libro del Génesis*, Salamanca 1988, 149.

⁶⁵ G. von Rad, *El libro del Génesis*, 159.

⁶⁶ M. E. K. Clark, "A Flood of Justice...", 369.

⁶⁷ M. E. K. Clark, "A Flood of Justice...", 369. Véase LS 68.

⁶⁸ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 161.

al final, la maravillosa voluntad salvadora de Dios⁶⁹. Basta con un solo justo como Noé para permitir que se salve el mundo, puesto que Dios ha concluido una alianza gratuita. De este modo las leyes de la conversación del universo aparecen como una efusión de la benevolencia de Dios⁷⁰.

3. RELECTURAS DEL DILUVIO EN LA ESCRITURA

El relato del Diluvio no es aludido frecuentemente en la Escritura, pero la tradición sobre él siguió presente en la tradición que fue centrado su atención en los contemporáneos de Noé y su mala conducta. Presentamos ahora las relecturas que, de la figura de Noé, y de otros aspectos del relato aparecen en las Escrituras. Estamos ante un fenómeno de intertextualidad.

3.1. Relecturas en el Antiguo Testamento

El justo Noé

Noé ha pasado a la tradición como el hombre justo. El profeta Ezequiel recuerda su figura para apelar a la justicia y responsabilidad personal de cada persona. Es uno de los tres personajes que podrían salvarse por su “justicia” del juicio que amenaza a Israel (Ez 14,14.20).

También le presenta con esta característica el libro del Eclesiástico:

Noé fue hallado íntegro y justo, y en el tiempo de la ira hizo posible la reconciliación. Gracias a él un resto supervivió en la tierra, cuando se produjo el diluvio. Con él se pactaron alianzas eternas, para que el diluvio no exterminara a los vivientes (Eclo 44,17).

El sabio destaca de Noé su justicia y su papel como reconciliador entre Dios y el mundo, es decir, el que restablece los lazos

⁶⁹ G. von Rad, *El libro del Génesis...*, 149.

⁷⁰ G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento...*, 208.

entre el Creador y la creación: se restablece la justicia mediante la reconciliación. En Noé y el grupo de supervivientes aparece un resto, representante de todos los vivientes, con los que se sella una alianza gratuita, universal y eterna.

El autor de la carta a los Hebreos también caracteriza a Noé como un justo, como fruto de su fe, equivalente a fidelidad, de su confianza y su obediencia al mandato de Dios:

Por la fe, advertido Noé de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por ella condenó al mundo y heredó la justicia que viene de la fe (Heb 11,7).

De esta forma se puede considerar a Noé como un predicador de la justicia de Dios y un justo predicador⁷¹.

En efecto, Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en las tenebrosas cavernas del infierno, los entregó reservándolos para el juicio; y no perdonó al mundo antiguo provocando el diluvio sobre un mundo de impíos, aunque preservó a Noé, el pregonero de la justicia, y a otros siete (2Pe 2,4-5).

Las aguas como medio de salvación

El arca salva a través de las aguas. Así lo interpreta el libro de la Sabiduría.

Cuando por su culpa se inundó la tierra, de nuevo la salvó la sabiduría, llevando al justo Noé en un simple tablón. (Sab 10,4).

No quieres que las obras de tu sabiduría sean estériles; por eso los hombres confían sus vidas a un leño insignificante, y, cruzando el oleaje en una balsa, llegan sanos y salvos. Ya al principio, cuando perecían los soberbios gigantes, la esperanza del mundo se refugió en una balsa que, pilotada por tu mano, legó al mundo una semilla de vida. Bendito el leño que se utiliza para la justicia... (Sab 14,5-6).

⁷¹ S. Hafemann, "Noah, the Preacher...", 317-318.

La sabiduría y la “mano de Dios” se identifican con el timonel experto que conduce las naves fabricadas por los hombres (Sab 10,5) y también conduce a Noé y a su familia a través de las aguas en un “simple tablón”. Este término se identifica en Sab 14,6 con la expresión “un leño insignificante” y “balsa” describiendo el arca como algo frágil, de manera que se resalta la desproporción entre el peligro y el medio escogido para la salvación del universo⁷².

En ese “leño insignificante” navega la esperanza del mundo y el comienzo de una nueva humanidad, la semilla de una nueva vida. Noé y su familia aparecen como el origen de la nueva humanidad en una nueva creación. En un pequeño resto permanecerá la esperanza para un nuevo futuro, sólo por la mano de Señor; Noé y los suyos, fieles a la gracia, pudieron ser una simiente nueva⁷³. Una humanidad nueva a imagen de Cristo “Él llevó nuestros pecados en su cuerpo *sobre* el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia” (1Pe 2,24). Ahora es la cruz de Cristo, como forma de ser y estar en el mundo, el verdadero, arca sobre el que se puede navegar por este mundo, el verdadero lugar donde crece la humanidad nueva.

La intuición de que las aguas son también un camino de salvación es señalada por el autor de la primera carta de Pedro, que relaciona el diluvio con el bautismo:

Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo... (1Pe 3,21).

En este texto el diluvio y el bautismo van ligados como figura del cumplimiento. La lógica cristiana consiste en que el agua produce un efecto destructor y creador a la vez⁷⁴. Esta idea se recoge en la bendición del agua bautismal: “Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad”.

⁷² J. Vilchez, *Sabiduría*, Estella 1990, 373.

⁷³ M. Legido, *Misericordia entrañable...*, 78; Véase LS 205.208.

⁷⁴ N. Brox, *La primera carta de Pedro* (Biblioteca de estudios Bíblicos 73), Salamanca 1994, 238.

El tiempo anterior al diluvio

Mateo y Lucas se refieren al tiempo previo al diluvio y lo comparan con el tiempo hasta la vuelta del Hijo del Hombre (Mt 24,37-39; Lc 17,26-27). Los evangelios ponen el acento en la ignorancia del momento y por eso los hombres realizan su vida cotidiana. No aparece una condena explícita de esta conducta. La lección explícita se reserva a la imaginación del lector. Se debe suponer que éste conoce la historia del diluvio y que en la época de Jesús ya se había desplazado el foco de atención hacia la culpabilidad de los contemporáneos de Noé⁷⁵. Dicho esto, se puede decir que esta actividad de los hombres, como la de los contemporáneos de Noé está dominada por la violencia, la corrupción y sobre todo por no saber discernir los signos de los tiempos: la construcción por parte de Noé y la persona y predicación de Jesús de Nazaret (Lc 12,54-56).

En la primera carta de Pedro se dice que este mismo tiempo es el de la paciencia de Dios.

Muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. (1Pe 18b-20).

El tercer Isaías recuerda el diluvio para fortalecer el juramento de amor entre Dios y Sión que ha sido puesto en cuestión por los ciudadanos tras la catástrofe del exilio (Is 54,9).

4. CONCLUSIÓN

Al final de esta relectura del relato del Diluvio querría señalar algunas notas generales a modo de conclusión, dejando a los lectores la tarea de extraer las suyas propias más cercanas a su situación y su momento histórico.

⁷⁵ U. Luz, *El evangelio según San Mateo. Mt 18-25* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 111), Salamanca 2003, 579; F. Bovon, *El Evangelio según san Lucas* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 87), Salamanca 2004, 215-216.

La figura de Noé recuerda que es necesario recuperar una relación justa con Dios, con los hombres y con la naturaleza. Esta búsqueda de la justicia debe ser un lugar de encuentro entre creyentes y no creyentes. La responsabilidad personal en nuestras relaciones sigue siendo un camino ineludible más allá de las creencias o ideologías individuales. Esas relaciones forman parte de nuestra identidad personal y de nuestro ser⁷⁶.

Se deben revisar nuestras actividades cotidianas y nuestras estructuras económicas y sociales, tanto a nivel global como local, para que no corrompan la tierra y las relaciones entre las personas. Que nuestro estilo de vida no nos convierta en ciegos, seguros de sí mismos incapaces de discernir los signos de los tiempos y de una falsa seguridad que ha sido puesta en evidencia en esta pandemia.

Es necesario que el hombre construya, siguiendo las indicaciones de Dios y su conciencia, un “Arca” que haga posible la travesía por un mundo amenazado por los avatares de la vida. Ámbitos donde se experimenten y se vivan la compasión y la misericordia, relaciones entrañables y justas, la reconciliación y la solidaridad, a modo de semilleros para una nueva humanidad en una nueva creación⁷⁷. Estas arcas que no se deben construir

⁷⁶ A. Cordovilla, “Teología en tiempos de pandemia”..., 25. “El mundo es un pañuelo... Esta constatación nos obliga a ser conscientes de nuestra responsabilidad personal... La pandemia nos ha enseñado que debemos reconocernos responsables del destino de todos y cada uno de los habitantes del planeta... Nunca ha sido tan verdad que somos ciudadanos del mundo, siendo conscientes de que pertenecemos a una única humanidad”.

⁷⁷ M. J. Sandel, *Hacia una política del bien común* <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/hacia-una-politica-del-bien-comun/>. “La pandemia nos recuerda a diario la contribución al bien común de unos trabajadores que reciben un sueldo modesto pero que, en cambio, realizan tareas esenciales, a menudo a riesgo de su propia salud. No estoy pensando solo en los médicos y las enfermeras que reciben los bien merecidos aplausos, sino también en los empleados y los cajeros de los supermercados, los repartidores, los camioneros, los almacenistas, los policías y los bomberos, los agricultores y los cuidadores a domicilio. Reconocer la contribución de los trabajadores que se encuentran fuera del círculo privilegiado de las profesiones de élite y otorgarles una voz significativa en la economía y la sociedad podría ser el primer paso hacia la renovación moral y cívica cuando empecemos a salir de la crisis. La pandemia ha puesto de manifiesto hasta qué punto cuatro décadas de desigualdad creciente han deteriorado los lazos sociales. Pero, tal vez, al poner de relieve nuestra dependencia mutua, nos encamine hacia una nueva política del bien común”. S. Žižek, *Organicemos una forma de vida más*

de manera excepcional o por emergencia, sino con las tablas de la vida cotidiana calafateadas por nuestras relaciones justas y cordiales⁷⁸. Los cristianos, junto con todos los hombres de buena voluntad, tenemos una responsabilidad especial en esta tarea. Es más urgente que nunca hacer propia la petición que se recoge en la Plegaria Vb *Jesús nuestro camino* antes de perder su “frescura” en la última reforma: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al

modesta <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/organicemos-una-forma-de-vida-mas-modesta/> Es razonable ver en la actual epidemia el anuncio de un nuevo periodo de problemas ecológicos. En 2017, la BBC describió lo que posiblemente nos espere a consecuencia de nuestra manera de intervenir en la naturaleza: “El cambio climático está fundiendo el permafrost que llevaba miles de años helado, y a medida que los suelos se funden, liberan antiguos virus, los cuales, tras haber permanecido latentes, están resurgiendo a la vida”.

¿Significa esto que nuestra situación es desesperada? Rotundamente no. Si observamos las cosas desde la distancia adecuada (lo cual es muy difícil), podemos prever un número relativamente bajo de muertes, y nuestra sociedad global tiene recursos suficientes para coordinar nuestra supervivencia y organizar una forma de vida más modesta, en la que la escasez local de alimentos se compense con una cooperación a escala mundial, y en la que dispongamos de un sistema sanitario también mundial mejor preparado para las siguientes embestidas. ¿Seremos capaces de hacerlo?

⁷⁸ C. Guilluy, *El mañana será de la gente corriente* <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/el-manana-sera-de-la-gente-corriente/> “La crisis sanitaria, que ha dejado al descubierto la importancia de las fracturas sociales y culturales, nos está diciendo algo. Si bien es difícil predecir cómo será el “mundo de después”, sí podemos afirmar que no podrá ser duradero si no incluye la integración y el reconocimiento cultural de la gente corriente. En caso contrario, todo indica que el nuevo mundo no será más que una copia del antiguo... pero peor”. A. Cordovilla, “Teología en tiempos de pandemia”, *Vida Nueva* 3178 (16-22 Mayo 2020) 23-30. “Pero el día a día de nuestra vida está hecho de pequeñas cosas que solo echamos de menos y valoramos cuando nos faltan... estas pequeñas cosas que sumadas es lo que hacen realmente que esta pueda ser vivida de forma humana”, 26; S. Lessenich, *Lo deseable dejará sitio a lo esencial* <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/lo-deseable-dejara-sitio-a-lo-esencial/> “No es fácil encontrarle un lado bueno al virus. Pero su irrupción brutal puede que sea el principio de un debate sobre la economía de lo necesario, lo esencial, lo vital... Con el coronavirus, las respuestas no son dictadas por las circunstancias, por decretos gubernamentales y decisiones administrativas. En la sociedad poscovid podrían ser objeto del debate público y la decisión democrática. Cuanto más duren las restricciones, más nos veremos privados de lo que parecía indispensable. Pero –quién sabe– quizás nos demos cuenta de que lo que pensábamos que era esencial al final no lo es”.

Salmanticensis 68 (2021)

hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido”⁷⁹.

De la misma forma cada comunidad o grupo, debe ser “... un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”⁸⁰. Espacios donde la fe se viva de forma honda y sencilla. La iglesia dispone de lo esencial: la Palabra de Dios, la Eucaristía y la comunidad. Vivir la fe de forma adulta y no caer en una “inusitada efervescencia” que no es una respuesta adecuada y profunda⁸¹. Tal vez nos encontremos con la oportunidad de descubrir lo esencial y fundamental a la hora de transmitir la fe y engendrar cristianos adultos en nuevas sendas pastorales, que no se tambaleen en ninguna circunstancia, a modo de “simples tablones” o “leños insignificantes”.

Por último, debemos confiar en la voluntad salvífica de Dios Creador y Redentor que ama y no abandona a sus criaturas en cualquier situación, de él esperamos la llegada de unos cielos nuevos y una tierra nueva donde habite la justicia (2Pe 3,13).

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. W., “From Analysis to Syntheses: The Interpretation of Genesis 1-11”, *Journal Biblical Literature* 97 (1978) 31-39.
- Bovon, F., *El Evangelio según san Lucas* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 87), Salamanca 2004.
- Brox, N., *La primera carta de Pedro* (Biblioteca de estudios Bíblicos 73), Salamanca 1994.
- Brueggemann, W., *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé. Testimonio, Disputa, Defensa* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 121), Salamanca 2007.
- Clark, M. E. K., “A Flood of Justice: The Scope of Justice in the Flood Narrative (Gen 6:5-9:19)”, en *International Journal of Public Theology* 3 2009 357-370.

⁷⁹ Conferencia Episcopal Española, *Ordinario de la Misa. Texto Unificado en Lengua Española*, Madrid 1988, 195.

⁸⁰ Conferencia Episcopal Española, *Ordinario de la Misa. Texto Unificado en Lengua Española*, Madrid 1988, 195.

⁸¹ A. Gómez, “La inusitada efervescencia”, *Iglesia en Aragón* (16 Marzo 2020) <https://www.iglesiaenaragon.com/la-inusitada-efervescencia>.

- Cordovilla, A., "Teología en tiempos de pandemia", *Vida Nueva* 3178 (16-22 Mayo 2020) 23-30.
- Gesché, A., *El mal. Dios para pensar I* (Verdad e Imagen 135), Salamanca 2002
- Gesché, A., *El hombre, Dios para pensar II* (Verdad e Imagen 153), Salamanca 2002.
- Gómez, A. "La inusitada efervescencia", en *Iglesia en Aragón* 16 Marzo 2020) <https://www.iglesiaenaragon.com/la-inusitada-efervescencia>.
- Guilluy, C., *El mañana será de la gente corriente* <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/el-manana-sera-de-la-gente-corriente/>
- Hafemann, S., "Noah, the Preacher of (God's) Righteousness: The Argumente from Scripture in 2 Peter 2:5 and 9", *The Catholic Biblical Quarterly* 76 (2014) 306-320.
- Legido, M., *Misericordia entrañable. Historia de la salvación anunciada a los pobres*, Salamanca 1987.
- Lessenich, S., *Lo deseable dejará sitio a lo esencial* <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/lo-deseable-dejara-sitio-a-lo-esencial/>
- Luz, U., *El evangelio según San Mateo. Mt 18-25* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 111), Salamanca 2003.
- Renaud, B., *Un Dios celoso. Entre la cólera y el amor* (Cuadernos Bíblicos 149), Estella 2011.
- Sandel, M. J., *Hacia una política del bien común* <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid19/predicciones/hacia-una-politica-del-bien-comun/>
- Ska, J. L., *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*, Estella 2001.
- Ska, J. L., *Los enigmas del pasado. Historia de Israel y relato bíblico*, Estella 2003.
- Ska, J. L., "El relato del Diluvio. Un relato sacerdotal y algunos fragmentos redaccionales posteriores", *Estudios Bíblicos* 52 (1994) 37-62.
- Vilchez, J., *Sabiduría*, Estella 1990.
- Von Rad, G., *El libro del Génesis* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 18), Salamanca 1988.
- Von Rad, G., *Teología del Antiguo Testamento I* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 11), Salamanca 1993.
- Whenham, G. J., *Genesis 1-15* (Word Biblical Commentary 1), Grand Rapids 1986.
- Žižek, S., *Organicemos una forma de vida más modesta* <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/organicemos-una-forma-de-vida-mas-modesta/>